

El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7'50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 centimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 34.

Sevilla.—Lunes 11 de Febrero de 1901

AÑO XXV.

EL 11 DE FEBRERO DE 1873

EL 11 DE FEBRERO DE 1901

Al Directorio de UNIÓN REPUBLICANA.

Respetables señores:
¡Qué diferencia entre las dos fechas citadas! Aquella era roja, luminosa. Esta, negra, oscura y horripilante, como boca de lobo. Entonces marchábamos hacia adelante con la frente erguida. Hoy marchamos hacia atrás con la cabeza inclinada sobre el pecho.

Todo ha cambiado. Y, sin embargo, los hombres que dirigen ahora las huestes republicanas son del número de los mismos que la dirigían entonces. Pero entonces había más idealismo y menos personalismo.

Juntos combatieron republicanos y monárquicos demócratas, y juntos vencieron al catolicismo en Alcolea; al enemigo común, al enemigo de los derechos naturales del hombre, al enemigo de la nacionalidad, al enemigo del progreso, al enemigo de la paz pública.

Tras la victoria vino la desunión. Y el enemigo, escurriéndose como suave víbora, fué colocándose en los claros que dejaban en sus filas los liberales. Y seis años después era dueño absoluto de la situación.

Cuantas guerras y demás calamidades ha sufrido España en el siglo último, lo mismo que en los anteriores, han tenido su causa y su impulso en el Vaticano. En la guerra nominada de Independencia (para los católicos), desde 1808 á 1814; en la de Intervención de los llamados hijos de San Luis, desde el 20 al 23, para restablecer el poder absoluto; (esta guerra no ha sido aún bautizada, pues no tiene nombre en la Historia, pero nos dejó la semilla de los estetas luses y luses que padecemos); y en las carlistas, del 33 al 40, del 48 al 51, del 70 al 76, y las últimas en las que fueron nuestras colonias, no se han ventilado otros intereses que los intereses del catolicismo, que los intereses del Vaticano, de ese Estado parásito que vive de la sangre de los demás Estados, como la hiena de la carne putrefacta, y el buitre y el cuervo de los animales muertos.

Cuantos nombres se han dado á esas guerras no han sido otra cosa que apodos ó caretas, tras las que se han ocultado y se ocultan los verdaderos enemigos de las libertades nacionales.

Divididos y vencidos los demócratas monárquicos por la imperante reacción, por el Vaticano, éste empujó el Estado sobre los republicanos, no para favorecer los intereses republicanos, sino para desacreditar la República, como se desacredita la fruta poco conocida, presentándola verde en el mercado público.

Y los republicanos de buena fe, los republicanos verdaderos, cayeron en el lazo cual cándidas palomas. Empezaron por suprimir la disciplina militar; supresión tan perjudicial como suprimir la sangre al cuerpo. Suprimieron el alistamiento militar forzoso, y adoptaron el voluntario, para cumplir sus teorías en la oposición. Pero los voluntarios no parecieron. Y hubo que acudir no ya al forzoso, sino á la leva.

Para sostener con alguna utilidad un ejército, exclusivamente de voluntarios, aunque no exceda de 30,000 hombres, sería necesario asignarles, por lo menos, 25 duros mensuales; ampliar los establecimientos penitenciarios, y erigir una horca permanente en el patio de cada cuartel; ó darles carta blanca, como al soldado católico en las guerras con los mahometanos, en la de las Cruzadas, en las de los albigences, en las de los cristianos, llamados protestantes; en las célebres *dragonadas* de Luis 14, en la llamada de Independencia, y en las también llamadas carlistas, para robar, asesinar y violar. Así habría muchos voluntarios, menos seminaristas y menos frailes, dentro de sus madrigueras.

Mucho respeto á las leyes democráticas era, y es, otra de las teorías de los republicanos. Teoría tan justa como injusta, puesto que no hace excepción. Es justa, porque no deben merecer sus beneficios ni en un átomo, á los que por ellas combatieron, á los que por ellas se sacrificaron, á los que por ellas padecieron. Y hasta para los neutrales, aunque por ellas nada hicieran. Y es injusta, y hasta suicida, porque concede los beneficios democráticos á sus eternos enemigos, á los que los han combatido, los combaten y los combatirán. Y es doblemente injusta, porque redundante en perjuicio de tercero, en perjuicio de los legítimos acreedores.

Supongamos que el Banco de España, la Tabacalera ó la Trasatlántica, por ejemplo, Estados dueños del Estado, dijese:

—Debiendo mi elevación á Estado al sacri-

ficio de todos los españoles (menos al de las Comunidades religiosas), todos los españoles son mis súbditos, y entre todos los españoles distribuyo mis beneficios.

¿Sería esto justo? ¿Sería equitativo? ¿Qué dirían los accionistas?

Pues los mismos derechos tienen los católicos á los beneficios conquistados por los liberales. Las leyes democráticas, mirando siempre al porvenir, deben conceder libertad á toda idea nueva, pero no á las ideas viejas.

Supongamos más. Supongamos que el lobo, confiando en sus dientes, en su fuerza y en su agilidad, se dirige á la majada á cobrar el tributo que cree corresponderle, por derecho de fuerza. Los nobles perros defienden al débil rebaño; vencen al lobo, y éste, maltrecho, queda á merced de sus vencedores.

Pero el pastor, orgulloso de su triunfo, recuerda la máxima de «perdón al vencido.» Y no sólo perdona la vida al lobo, sino que, compadecido, le cura las heridas á la vez que á sus mastines, y reparte con él la comida y albergue de éstos, junto al rebaño origen de la lucha. El lobo aparenta sumisión mientras se siente débil; mientras restañas, sus heridas. Pero una vez repuesto, aprovecha la ocasión, con mayor probabilidad de éxito esta vez, puesto que está dentro de casa, y lanzándose sobre los confiados mastines, los ahoga y destroza al indefenso rebaño.

Triunfante el lobo, vuelve á su trono en la selva y vuelve á imperar el terror en la comarca.

¿Obró con justicia y con cordura el pastor compadeciendo al lobo y concediéndole la misma protección que á sus lebreles y rebaño?

Pues esto es lo que han hecho y lo que hacen los liberales, y lo que nos prometen hacer algunos demócratas, si le dan mimbres y tiempo.

España, no es un estado propiamente dicho. España es al Vaticano lo que á España fueron sus posesiones europeas y americanas. Ni antes había razón para culpar de nuestros males á las autoridades, ni ahora tampoco. El mal está arraigado á mayor distancia. Y así como no es culpa de la rama el producir mal fruto, sino del tronco del que depende, así no es culpa de las autoridades su proceder político, porque, á semejanza de la rama, también dependen de un tronco.

En España, el alcalde debe su puesto al gobernador, el gobernador al ministro, el ministro al jefe del Estado, y el jefe del Estado al Papa.

El nombramiento de alcalde lleva el visto bueno del cura, y de los priores y prioras del distrito. El de gobernador, lleva el del director espiritual del jefe del Estado y el «conforme» del obispo de la capital donde va á ejercer. El de ministro, además del «visto bueno» del director espiritual, lleva el «conforme» del Nuncio. Y lo mismo ocurre en los demás ramos civiles. En los nombramientos de autoridades militares pone el «Interviene» el obispo de Sión.

Cánovas quiso sacudir esa tutela, y fué su desgracia. El criado debe ser sumiso, ó dejar su puesto. Esto es lógico.

España, es, pues, una colonia del Vaticano.

Y como colonia, el Vaticano tiene en ella su representante, su virrey, el Nuncio; sus autoridades (obispos y párrocos). Su ejército (los frailes). Su policía (los confesores). Y su administración de justicia (los inquisidores), cuyo tribunal supremo existe y funciona en el Vaticano con el nombre de Tribunal del Índice. Impone su lenguaje (el latín). Y tiene la alta inspección en la enseñanza, y la fiscalización de los trabajos de imprenta nacional, y la de importación de libros del extranjero.

Tiene sus representantes en el real palacio, en las casas ricas, en los buques, en los batallones, etc., etc. Suyos son los cementerios, y una plaga de hermanitas inunda los hospitales y asilos de caridad, cuya administración tienen á su cargo, sin obligación de rendir cuentas. Los hospitales militares, libres de estos vampiros hasta la muerte de Cánovas, tienen también dicha plaga con la administración interior y con la obligación de rendir cuentas, *trimestral, semestral ó anualmente*. En realidad no se las obliga. ¿Para qué?

Dispone á discreción, y en provecho propio, de los templos y ornamentos costeados por la Nación. Tiene la exclusiva, mediante el estipendio que ha tenido á bien fijar, del bautizo, el casamiento y el enterramiento.

Y como colmo de superioridad, y para colmo de indignidad de España, impone á ésta su voluntad en un documento llamado «Concordato», que quiere decir convenio, como si fuese posible el convenio entre el señor y el esclavo, entre el ladrón y el robado, entre el asesino y su víctima. Un convenio, en fin, como los que pactaba José María con los habitantes de su Estado de Sierra Morena y con los viajeros que por él tenían que atravesar.

En el nominado «Concordato», pisoteando la lógica y la sana razón, todos los deberes, absolutamente todos, están de parte de España. Y todos los derechos, absolutamente todos, de parte del Vaticano. Ni aun siquiera se impone éste el deber de pedir en montón á Dios por todos los españoles, puesto que en montón contribuyen todos al sostenimiento de su trono. Si algún español quiere ir á la gloria, tiene que costearse el viaje y comprar la entrada particularmente.

Leyendo detenidamente el «Concordato» y viendo en él tantas y tantas gollerías, no se sabe qué repugna más: si la ambición desmedida del Vaticano, ó la indignidad y humillación de España.

Tiene España actualmente, entre curas, capellanes, seminaristas, sacristanes, acólitos, frailes, novicios, monjas y beatas, un ejército de ocupación ascendente á 212,000 personas, cuyo número puede quintuplicarse con las cofradías.

Los edificios religiosos de todas clases pasan de 30,000. O lo que es lo mismo: 30,000 estados dentro del Estado, con todas las inmunidades de que gozan las banderas y fronteras extranjeras. Con derecho, además, á que el Estado construya y conserve la mayor parte de los edificios que ocupan, á que pague al clero, monjas y beatas y á subvencionar á todas las congregaciones dedicadas á la enseñanza, pero sin intervención alguna, y á garantizarles la vida y la hacienda, como así mismo el libre ejercicio de sus industrias, celestiales y terrenales, en las que entra hasta el lavado de ropa sucia. Y todo, todo, libre de todo impuesto.

Todos estos edificios, y especialmente los de comunidades, son puntos negros que desfiguran el Estado, como desfigura al individuo la viruela negra. Son arbustos improductivos, albergues de mosquitos y cubiertos de espinas, como el brezo. Y como el brezo, no tienen más útil aplicación que la de ser quemados.

De cada uno de estos puntos negros, ó de todos estos brezos, parten ramas de zarza, que, enlazando con las del inmediato, van formando tupida red, cuyo cabo principal va á parar al Vaticano. Es decir, que España es un inmenso pez aprisionado en la red de Pedro el pescador. Y cuando aletea y colea por romper la malla, se deja su carne en las zarzas, como la oveja la lana.

Si esta malla no se rompe á tiempo, y España continúa prisionera sin poder desarrollar sus energías, la Península seguirá la misma suerte que sus colonias.

Esto no es obra de una sola agrupación política, es obra de todo el que de español se precie. Demócratas monárquicos, republicanos unitarios; republicanos federales, y socialistas, cuya política ignora, todos, todos, debemos unirnos contra el enemigo común, y romper la malla, y libertar á España antes que se ahogue. Lo demás vendrá por su propio peso.

¿Que es muy grande la obra? ¿Que es imposible el esfuerzo común?

Claro está que la libertad de España no es obra de un par de semanas. Pero, si no se infiltra la idea en las masas, si no se hace una activa propaganda respecto al punto capital, sin que por esto abjure de sus ideales ninguna agrupación política, España morirá en su prisión. Cada partido es por sí sólo impotente. Y por esto llevamos 28 años con paso atrás.

Deslindemos de una vez los campos. A un lado los católicos, los papistas, los extranjeros en una palabra: los que quieren á España colonia del Vaticano. Y á otro lado los nacionales: los que queremos á España española.

¿Se aspira á constituir la República, precin-

diendo de los demás partidos, incluso de los federales?

Pues hágase activa propaganda, indicando al pueblo con toda claridad, lo que hará la República, ó, mejor dicho, lo que debe hacer para que la idea arraigue, y pueda después convertirse en ley, sin que ésta sea letra muerta por falta de ideales.

1.º Iglesia del Estado hasta reducirla de modo que puedan competir con ella los demás cultos.

2.º Distribución por lotes y en sorteo, entre los jornaleros de cada provincia que lo soliciten, de todos los bienes rústicos del clero, provincia y municipio, que no sean dereconocido provecho común, á juicio de las dos terceras partes de los vecinos del término municipal en que radiquen.

Los bienes urbanos se venderán en subasta, y con su importe se instituirán pensiones para los inválidos del trabajo.

La diferencia entre la Presidencia republicana y la Casa real se empleará en fomento de la agricultura. Y las cantidades en que vaya reduciéndose el presupuesto religioso se irán aplicando á la enseñanza.

Pero mientras España no conquiste su independencia, y rompa el nominado «Concordato», resultará:

Que la enseñanza, principal función del Estado, será extranjera. (Vaticanista).

Que continuará el latín como lenguaje forzoso y la enseñanza del catecismo. Y relegado á la ignorancia, la Constitución Nacional, Código Civil y leyes provincial y municipal.

Que los hospitales y asilos serán extranjeros. (Vaticanistas.)

Que el dar nombre al hombre será función extranjera.

Que la constitución de la familia lo será igualmente.

Que las cárceles y presidios lo serán también, porque luego serán entregados á las Comunidades.

Que los cementerios serán extranjeros.

Que las autoridades eclesiásticas serán extranjeras.

Que el jefe del Estado tendrá, como el de Francia, su cuarto militar, su cuarto civil, y su cuarto católico.

Que los alcaldes estarán de rodillas ante el cura, los gobernadores ante el obispo, y los ministros y el jefe del Estado ante el Nuncio.

¿A qué, queda, pues, reducida la misión de un estado católico, de un estado dependiente del Vaticano?

Pues á mero administrador, sin propia iniciativa.

Y francamente: para que las ventajas del advenimiento de la República queden reducidas á la diferencia de haber entre presidente y monarca, no merece exponer gran cosa para un resultado casi nulo.

Y aún resta el colmo del absurdo. Esta religión que tanto nos cuesta y tanto nos denigra y envilece, no es religión: hay que decirlo claro, muy claro. Es un estado y una política como cualquier otro estado y cualquiera otra política. Ninguna otra religión forma Estado; todas dependen del Estado.

El catolicismo se apoya en la ley de Moisés y en la ley de Cristo. Y, sin embargo, es enemigo á muerte de moisistas y de cristianos. (Judíos y protestantes.) Y no pudiendo nominarse moisista ni cristiano, porque no practica ninguna de estas religiones, tuvo necesidad de otro nombre oficial, y adoptó el de católico.

Y como todas las religiones fueron instituidas por un profeta, y no ha habido ninguno que se llamase *Católico*, el catolicismo no es religión.

MERCURIO.

Ha sido poco

El ministro de Estado, á quien no se le conoce como tal más que por las recepciones diplomáticas semanales, ha dado señales de vida comunicando á nuestros representantes en el extranjero que el conde de Caserta ha sido recibido en Madrid sin que ocurriese incidente al-

guno, y con una corrección extraordinaria; como que se oían los silbidos y los mueras que se daban en la estación de Atocha desde la plaza de Orient Pero hay que convenir que nos hemos quedado cortos los madrileños en manifestar nuestro contento, por el honor tan grande de tener entre nosotros al descendiente... de cuantos reyes quieran ustedes, al ilustre excabecilla carlista, que lo mismo entra á saqueo en Cuenca que apadrina en Madrid á los desposados.

El pueblo español ha sido demasiado generoso, y los *golfos* que decía el ministro de la Gobernación han pecado de prudentes, limitándose á manifestar su desagrado con protestas de palabra y manifestaciones, si imponentes por el número, excesivamente correctas y comedidas, tratándose de quienes tanto luto y desolación han causado á la pobre España.

Cuando el conde de Caserta arribaba á la residencia de los reyes, la *Gaceta* saludaba á su vástago con gracias, preeminencias, privilegios, y como si todos los ministerios se disputasen á porfía las secretarías del rey, se disputaban al futuro príncipe de Asturias ofreciéndole gracias á granel; y la policía, excediéndose en el cumplimiento de sus deberes, acometió furiosa, sable en mano, al pueblo, que recordaba los horrores de Cuenca en 1874, porque pedía justicia y castigo contra los directores de aquellas hordas salvajes que sembraron de luto y desolación la ciudad conquesa.

¡Qué recuerdos evocarán aquellos sucesos en la memoria del rey (III) de las dos Sicilias y... además de Nápoles y otras comarcas, cuando, acompañado de su séquito, entrara entre músicas en el palacio de aquel rey á quien combatía y á quien, en sus proclamas á la legión carlista, llamaba usurpador!

¡Cómo cambian los tiempos, conde de Caserta! Ayer, en las matas fusilando liberales, maldiciendo de una rama de la familia á quien servía; y hoy uniéndose estrechamente con los malditos liberales.

¡Qué admirable contraste formarán en el regio alcazar los retratos de Alfonso XII, y, sobre todo, el cuadro que reproduce los episodios de Lacar y Lorca, con los idilios que consagrará la religión dentro de breves días! Las cruces y los grados que ostentan los generales, testigos de esta unión indisoluble, evocarán aquellos recuerdos, y avergonzados querrán desprenderse de los pechos, como pretende la estatua de Mendizábal huir avergonzada del presente y ocultarse donde nadie la vea.

Azares de la suerte, conveniencias del estómago, necesidad del brillo y de la ostentación, cuando la conciencia huye avergonzada y la moral se oculta llena de rubor ante tan triste espectáculo.

El pueblo ha hecho bien, pero ha hecho poco. Si es el preludio, pase; pero es necesario que después de la sinfonía se desarrolle el drama, se abra paso la tragedia y lleguemos hasta el desenlace para concluir con las vergüenzas y para demostrar que el pueblo no está incurso en estas vergüenzas.

Los sucesos de Madrid de los dos días pasados se repetirán en todas las provincias, y el pueblo español demostrará por modo elocuentísimo como recibe á los Casertas y cómo ha de resolver la cuestión clerical y jesuítica, diciéndole al ministro de la Gobernación de lo que son capaces esos *golfos*, y exigiéndole la deseada reparación.

Justicia y adelante. A limpiar de obstáculos el camino, y ¡viva la libertad!

A. A.

De actualidad

DE LA PENÍNSULA

El Gobierno confía en que cesarán las manifestaciones; de lo contrario adoptará medidas de rigor para evitar se turbe constantemente el orden público.

En conferencia de los obreros con el director de la Compañía, en el despacho de Toca, surgió el arreglo de la huelga del ferrocarril de Cáceres.

Mañana se reanuda el servicio.

Afirmase que la Asociación de la prensa intervendrá en la cuestión personal entre el coronel de orden público y la redacción del *Heraldo*.

El *Imparcial* señala los artículos de las leyes militares infringidos con el ascenso del infante Carlos.

Varios periódicos, en el relato de los sucesos de ayer, hacen notar que entre los vivos me-

cláronse repetidos gritos de—Que no se casen.

El *Imparcial* recomienda que acaben los tumultos, para evitar que imprudencias de las autoridades indiscretas produzcan grave conflagración.

El *Liberal* dice que se celebran simultáneamente un casamiento y un divorcio.

El exdiputado carlista Llorens, ayudante que fué de Caserta, ha escrito á un profesor del rey rogándole que salude á Caserta en nombre de los carlistas.

En Zaragoza se ha concentrado la benemérita en previsión de desórdenes.

En Valladolid tómanse precauciones. Las familias sacan á sus hijos del colegio de los jesuitas y los conventos están custodiados por la benemérita.

Los estudiantes protestaron de las vacaciones.

Anoche hubo manifestaciones y fueron disueltas, habiendo contusos y detenidos.

Fué apedreado el convento de Agustinos.

Una comisión de estudiantes visitó al rector y al gobernador, protestando contra las tendencias del clericalismo.

Anunciaron un mitin que se les autorizó.

Últimamente en la población había tranquilidad.

En Madrid hubo manifestación.

El gobernador ha dispuesto una carga de civiles, produciéndose sustos y carreras.

La gente aglomeróse en la acera del ministerio de la Guerra.

Los coches subieron por la acera.

Un caballero resultó herido.

Rehízose la manifestación que recorrió las principales calles.

Contestó Ugarte con explicaciones satisfactorias á los abogados que se le quejaron por las manifestaciones respecto de los que siguieron á Salmerón el día de la vista.

Los estudiantes de Zaragoza niegan que en la manifestación de ayer pidieran vacaciones.

En la Puerta del Sol y calles principales, tómanse grandes precauciones.

Muchas parejas de caballería de la benemérita patrullan.

En Valencia suspendióse la procesión del Rosario de la aurora.

La policía disolvió grupos que había frente á la iglesia.

A las cuatro de la tarde organizóse una manifestación en la plaza de la Reina, dando vivas á la libertad y mueras.

Acudieron el gobernador y el jefe de la benemérita.

Fué apedreado un coche.

La policía dió cargas disolviéndolos.

Los heridos en los sucesos de Madrid mejoran.

Han sido puestos en libertad 20 de los detenidos.

Los manifestantes de la calle de Alcalá replegaronse á la calle de Cedaceros, silbando la residencia de los Luíses.

Cinco parejas de la benemérita á caballo cargaron persiguiéndoles hasta la Puerta del Sol.

En Granada, á las nueve de la noche, los manifestantes intentaron forzar las puertas de una armería para apoderarse de armas.

El dueño, al repelerlos, disparó, hiriendo á un joven.

La policía disolviólos, restableciendo la tranquilidad.

En Madrid ha sido apedreado el convento de Jesús; los frailes se refugiaron en la azotea; diéronse cargas.

DEL EXTRANJERO

En Munich ha fallecido el sabio alemán Pettenkofer.

Dícese que se ha disparado un tiro.

En Dunkerque hay huelga de los trabajadores del muelle, estando paralizados los desembarcos.

En Merville las huelgas se generalizan.

Dicen de Sainteloy que los mineros huelguistas persisten á consecuencia de las predicaciones de los diputados socialistas que agitan á los obreros.

Dicen de Berlín que las últimas noticias de la emperatriz Federica acusan un estado gravísimo; témesese su fallecimiento; han sido llamados á consulta nuevos médicos: su debilidad es externa.

Dícese que Inglaterra, Alemania y Austria renovarían la triple alianza.

Los boers atacaron á las columnas de Smith

y Dorrien, siendo rechazados con pérdida por ambas partes.

French ha ocupado á Ermelo.

Seis mil boers repléganse á Amsterdam.

Háblase de que Inglaterra y Portugal han renovado su tratado, y que Portugal enviará tropas al Africa para ayudar á Inglaterra.

En Londres créese que hasta dentro de 15 días no comenzarán las operaciones de importancia.

Los ingleses llegaron á reunir 267,000 hombres en el Transvaal y quédanles 100 mil y en campaña solo 40,000.

Kitchener da cuenta de un encuentro con Botha.

Los boers han abandonado 20 muertos y retirado muchos heridos.

Los ingleses 24 muertos y 50 heridos.

Dewet cruzó la línea férrea de Jeggerfontein.

La columna Delille ocupó á Calvinia.

El alcantarillado

Se ha puesto de nuevo sobre el tapete de la discusión la cuestión del Alcantarillado de la ciudad. La Liga de Propietarios, en reunión celebrada ayer bajo la presidencia del señor conde de Santa Bárbara, ocupóse de dicho asunto en sentido desfavorable.

Tardíamente se le ocurre á la Liga de Propietarios combatir un proyecto que autoridades en materia de higiene juzgaron beneficioso para la salud pública, y contra el que no se presentó una sola reclamación dentro de los periodos legales en que pudieran hacerse.

Por estos motivos creemos que intereses que no son ciertamente los generales de los propietarios de Sevilla, se agitan dentro de esa Liga que forman personalidades tan respetables, y esos intereses son los que impulsan la cruzada que se proyecta.

Es el carácter español que se refleja en ese hecho. Apático cuando pudo, argumentando razonamientos, oponerse á lo que cree, ahora inútil y perjudicial, pretende en los momentos actuales que, apelándose á verdaderos atropellos, se echen por tierra concesiones tramitadas con legalidad y amparadas por las leyes escritas del país.

¿Qué hicieron esos propietarios aquellos días en que el Ayuntamiento de la ciudad les invitaba con anuncios en el *Boletín*, y en los periódicos de más circulación de la plaza, á que formularsen contra el proyecto de alcantarillado que se tramitaba las reclamaciones que estimasen oportunas para la defensa de sus intereses?... Nada; dar su aprobación tácita á la reforma con el silencio más absoluto.

Y no se diga que el proyecto se planeó en la sombra y se *coló* de contrabando. La prensa sevillana llenó durante algún tiempo muchas de sus columnas hablando del alcantarillado, y en la plaza estuvieron hasta colocarse las acciones emitidas que constituyen el capital social de aquél.

Si, para nadie es un secreto que esa empresa está en poder de capitales sevillanos; nadie, repetimos, ignora que al presentarse las acciones en el mercado se cubrió pronto el capital necesario para la obra, y que las personas pudientes salieron de su acostumbrada apatía llevando el dinero á una empresa que no dejaron pasara como tantas otras á poder de extranjeras manos.

Y siendo propietarios de Sevilla los de la empresa del Alcantarillado, ¿cómo pensar que éstos maquinasen contra sus propios intereses, cosa que se desprende de lo dicho ayer en la sesión de la Liga? Y si les asiste la razón, ¿por qué dejaron pasar el tiempo y no expusieron sus reclamaciones durante los plazos, bastante amplios, que se les dió por la Corporación municipal para que así lo hicieran? ¿Es que lo que entonces juzgaron bueno, les parece ahora malo por haber sufrido el proyecto una transformación invisible?

Esas bengalas quemadas para desacreditar ante los ojos de los indoctos una mejora que las condiciones higiénicas de la ciudad ventan reclamando con perentoria necesidad desde hace tiempo, nos parecen extemporáneas. Señalar con tetricos colores males que no existen, es obrar con fe poco plausible, y pretender destruir con la imposición derechos legítimamente adquiridos solemne tontería.

Por eso suponemos, fundamentando nuestra creencia en hechos lógicos, que los acuerdos tomados en la sesión de ayer por la Liga de propietarios fueron el fruto de maquinaciones completamente ajenas á esos intereses que invocan. Si éstos los hubiesen creído lesionados, por el proyecto combatido, ¿cómo es posible que

hubiesen dejado pasar los periodos legales sin formular reclamación alguna que dejase entrever ese *disgusto* que ahora manifiestan?

La lógica no tiene más que un camino, y éste es tan amplio y tan expedito, que en él no pueden ocultarse las maquinaciones, vericuetos y encrucijadas.

Estos razonamientos que la imparcialidad nos dicta no pueden ser destruído con subterfugios. Son la verdad con toda la fuerza incontrastable que siempre rodea á aquella.

Bastase que capitales sevillanos fuesen los empleados en esas obras, para que contra ellos se concertase ruda cruzada. Es lo de siempre, es nuestro carácter.

En tren expreso

Nos quejamos, digo, se quejan algunos del actual estado de nuestra nación, y suspiran por aquellos tiempos en que D. Felipe, el Prudente ó el *demonium meridianum*, como le llamó Enrique VIII, era rey de España y de sus Indias; pero aún no hemos llegado al extremo que entonces se llegó cuando de todo se echó mano para allegar dineros, que dovoraban infructuosas guerras.

¡Cómo andaría la cosa que el cronista González Dávila afirmó que el rey «se había visto precisado á pedir limosna!»

Y no diré yo tanto; pero es cierto que no había cargo que no se vendiera, títulos de nobleza, varas de alcalde, jurisdicciones perpétuas; todo, llegando á tal extremo la regia penuria, que la real hacienda se apoderaba, tan fresca, del dinero de particulares que venía del Nuevo Mundo.

«Suplicamos á su majestad, decían los procuradores, que de aquí en adelante no mande tomar ni tome el oro y plata que viene de las Indias para los mercaderes, y que se dé libremente á sus dueños, y que lo tomado se pague.»

¡Era de oro aquella edad, y siglos dichosos aquellos!

EL BOBO DE CORIA.

De mis libros

La gloria de las grandes hombres debe medirse siempre por los medios que han empleado en adquirirla.—*La Rochejoucauld*.

Nada hay más peligroso, más corruptor, que hacer de la ley el instrumento banal de las pasiones y de las concupiscencias de los partidos.—*León Gambetta*.

La esclavitud, sea de la especie que sea, es el dominio de la infamia sobre la ignorancia, pues denota tanto rebajamiento en el esclavo como ruindad en el señor.—*J. Montseny*.

Cual si de todo en el mundo debiera haber tres, hay tres suertes ó especies de reyes: despótico, absoluto y constitucional.

El despótico es un café sobre la tierra, á quien los hombres con terror contemplan; el absoluto es un criminal, á quien las leyes amparan.

El Constitucional una veleta que siempre gira del lado hacia el que soplan sus ministros.—*A. Huguet*.

Hay frentes en las cuales la desgracia escribe con caracteres indelebres: «Me pertenece».—*Herpin*.

Hay menos daño en que resbalen los pies que la lengua.—****.

El egoísmo encarnado, eso son los tiranos.

Es deber de todo hombre que conoce su misión luchar cuerpo á cuerpo con él hasta aniquilarlo.—*E. Echevarria*.

UN LECTOR.

Noticias locales

EL SUCESO DE AYER

Ayer tarde ocurrió en un establecimiento de bebidas situado en la calle Rábida, frente á la estación de Córdoba y con puerta á la calle Pedro del Toro, un sangriento suceso, que ha dado origen á muchos comentarios.

Dos individuos del benemérito cuerpo de la Guardia civil fueron protagonistas del escandaloso atropello, y esto es lo más lamentable.

Según manifestaciones de testigos presentes del hecho, ocurrió de la siguiente forma: Serían próximamente las cinco de la tarde,